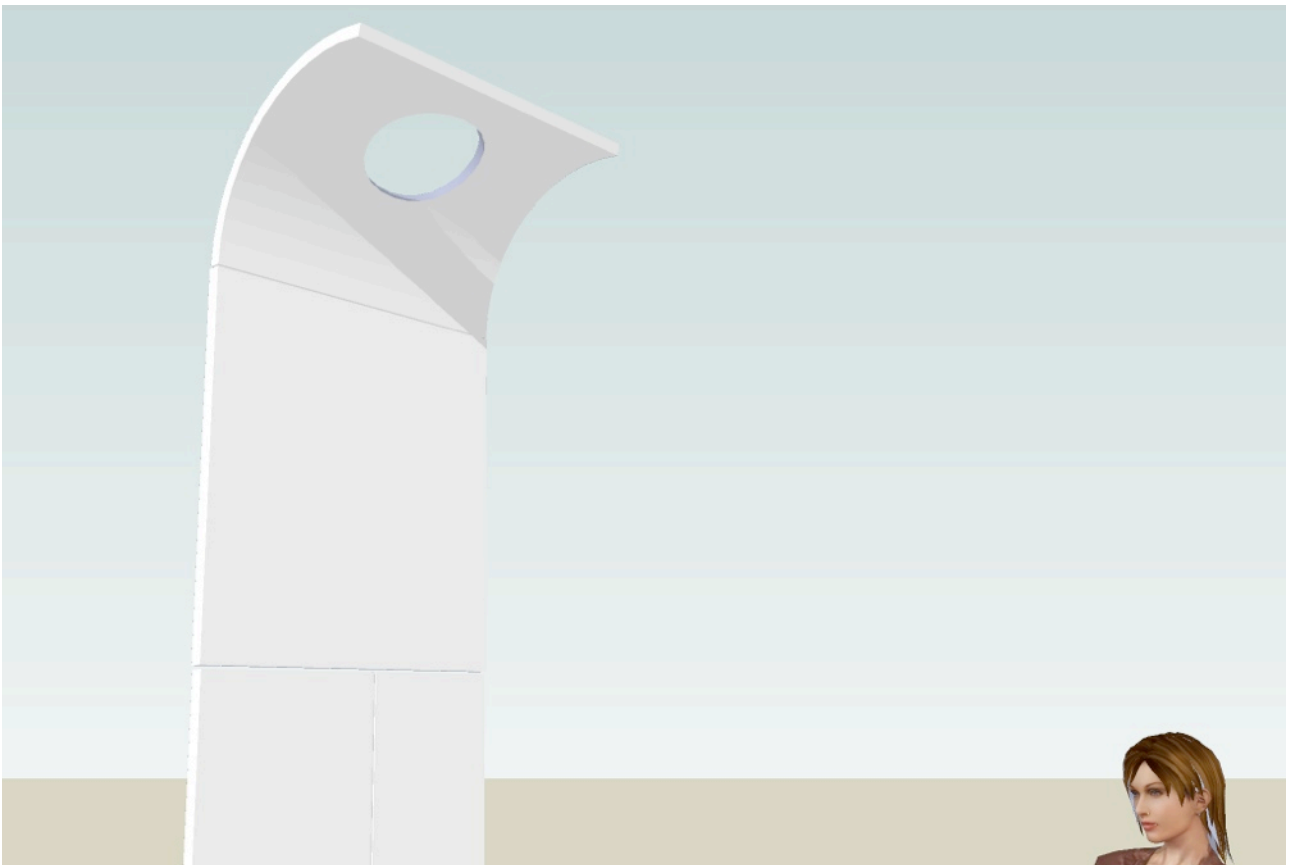


M O N U M E N T O

En recuerdo a las víctimas del accidente aéreo del 20 de agosto de 2008 en Barajas, Madrid

QUE NO QUEDE EL VACIO MIENTRAS LA LUZ, ETERNA COMO LAS
OLAS, ILUMINE EL INSTANTE EFÍMERO DE TU PARTIDA

Juan Verona



Agosto de 2008

Esperaba, ausente, en la base aérea de Gando los restos ya “inmortales” de mi amiga cuando un señor se dirige para darme el pésame. Le aclaré que no era familiar consanguíneo si no “hermano elegido” (una forma con la que mi amiga definía a sus amigos verdaderos) y fue cuando le reconocí, era el alcalde de la Ciudad de Telde. Le indiqué dónde estaba su familia (ahora mía un poquito también) y sinceramente, lo que en un principio fue un lapsus (él no me había visto en su vida) se convirtió en un acto que siempre le agradeceré pues en aquella espera infinita su sincero pésame me reconfortó.

Poco después retomamos la poca conversación que se podía mantener allí y nos comentó que intentaría, desde el Consistorio, realizar un acto conmemorativo, sin especificar, por las víctimas. Sentí que sus palabras eran sinceras y nada populistas ni oportunistas: entre otras cosas porque sólo estábamos yo y un familiar el cual prefiere quedar en el anonimato y que ha sido uno de los pilares fundamentales de este monumento.

Me comprometí a crearlo. En una reunión, ya Oficial, se concretó que debía presentar el diseño, el lugar y el proyecto de ejecución en regla.

Iba a ser difícil pero me puse manos a la obra. Tenía claro que iba a ser un monolito pues es un elemento primigenio, básico, como objeto que “marca”, que “recuerda” y que ya nuestros antepasados utilizaban y al que hay que unir, en la mayoría de las ocasiones, su intrínseca belleza. También quería movimiento continuo y me apoyé de unas tiras de colores que ondearan al viento en un mástil curvo.

Enero 2009

Aquí entra en escena una persona clave en el proyecto: **José Manuel cruz Ortiz (Yuke)**, arquitecto y profesor de la ULPGC (Ingeniería Técnica de Diseño Industrial) el cual no conoce todas las respuestas sobre diseño pero sí todas las preguntas (ahí radica el saber) y me preguntó mucho y hablamos sobre el proyecto. También estaba Begoña Rodríguez, una joven Gran Canaria que realiza un Máster de Ilustra-

ción Médica en EEUU (mi profesión en el Hospital Universitario de Gran Canaria Dr. Negrín) que aportó interesantes ideas al boceto del proyecto.

Seguí con el trabajo sin perder de vista los dos conceptos: monolito y movimiento. Trabajo en 3D un nuevo diseño y me reúno con **Jesús Cuadrado y Luisa García** (artistas ceramistas). Esta vez el monolito era casi el definitivo: de unos 3 metros de altura terminado en curva y que proyectaría su sombra sobre uno más pequeño e inclinado. La sombra subiría por éste último y cada 20 de agosto marcaría a las 13.26 ó 13.30 de esta fecha (hora canaria). De esta reunión surge (así es el arte: surge, sólo hay que motivarlo) un círculo en la parte superior del monolito generador de luz en la sombra.

Meses más tarde en una última reunión con Yuke y Alberto García (estudiante de último curso Diseño Industrial) desaparece el monolito pequeño y se incluyen círculos en el suelo que reflejen la luz solar, a excepción de uno que será un hueco vacío que se iluminará todos los 20 de agosto a las 13.30. Yuke aporta una importantísima variación: la estrechez y que en vez de ser una pieza única, sea hecha de retales a soldadura vista. Alberto García logra “ver” lo que escondía el monolito y que se encontraba en mi subconsciente; lo que ha demostrado que se puede decir mucho sin decir una sola palabra.

Pero la verdadera escultura está en el suelo: esos círculos de acero brillante como la vida bruñidos al sol y ese recuerdo cada 20 de agosto, a las 13:30, iluminado aunque nadie esté presente.

Aconsejado por un amigo al que le pregunté quién podría llevar la parte técnica, envié el proyecto final a **D. Luis Arencibia** escultor y director del Museo de escultura de Leganés, al que tengo que agradecer que sin conocerme de nada me haya respondido personalmente y puesto en contacto con **D. Máximo Riols**, escultor y catedrático de Dibujo Técnico, al que dejé un mensaje contándole quién era y lo que necesitaba. Y me llamó.

Me llamó y, una vez visto el proyecto, se comprometió a llevar a cabo toda la compleja infraestructura que conlleva una obra por muy humilde que sea (y más en agosto...). Creo que es la primera vez en mi vida que conozco a alguien que sepa tanto de materiales. Y no me refiero a nombres: hablo de cómo tratarlos, mimarlos, quererlos, manejarlos transformarlos...

Fuimos a ver el lugar elegido por mi: La Playa de Ojos de Garza. Este rincón del atlántico albergará, gracias al beneplácito de la mayoría de sus vecinos a través de su portavoz D. Juan Pedro Pérez, el recuerdo eterno de la Ciudad de Telde a las víctimas de aquel accidente aéreo.

Aquel señor que me dio el pésame, ya no por error, en un viejo y gris aeropuerto cumplió con su palabra. Pero es la palabra de una honorable ciudad. Gracias Telde.

PD: ningún artista ha cobrado un céntimo de euro por la realización de esta obra. Se pagarán, por parte del ayuntamiento, todos los gastos generados desde el punto de vista técnico y legal.

Juan Verona